



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 52: Ya no soy un benefactor.

Xu Qing estaba jugando con su ordenador, pensando en cómo inventarse una excusa para engañar a Qin Hao.

Por supuesto, no tenía por qué inventarse nada: una opción era informar directamente del asunto. Sería mucho más sencillo engañar al anciano y a los demás más tarde. Pero si conseguía inventarse una buena historia ahora, contar con la ayuda de alguien de dentro como Qin Hao facilitaría mucho el proceso burocrático para la integración de Jiang He en la sociedad.

Durante el último censo, se descubrió que más de 13 millones de personas carecían de un registro de empadronamiento adecuado por diversas razones. Aunque ser un «hogar negro» no era un gran problema en sí mismo, la verdadera preocupación de Xu Qing radicaba en las complicaciones que rodeaban la propia existencia de Jiang He y los problemas que podría causar una exposición prematura a la hora de resolver su situación de indocumentada en el futuro.



Una vez que se adaptara a la vida aquí, esa preocupación desaparecería naturalmente; probablemente, a finales de año, todo se habría solucionado sin incidentes. El primer paso se había ejecutado a la perfección, sin sorpresas.

Toc, toc, toc.

El sonido interrumpió los pensamientos de Xu Qing. Dejó el ratón y se acercó a mirar por la mirilla antes de abrir la puerta.

—Papá, aún no es el día del alquiler, ¿verdad?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—¿He dicho algo sobre el alquiler? —El humor de Xu Wenbin se agrió al instante. Con su maletín en la mano, entró y dijo: «Pasaba por aquí después del trabajo y pensé en comprobar cómo iba la calefacción. Si hay algún problema, es mi deber como propietario...».

Sus palabras se interrumpieron cuando Jiang He apareció con un delantal y un plato en la mano. Se quedó mirándola, sospechando que había entrado en el apartamento equivocado.

¿Qué estaba pasando allí?

«H-hola, tío», dijo Jiang He nerviosa, secándose las manos en el delantal y poniéndose derecha, sin saber muy bien qué hacer.

«...»

«...»

«Hola, hola. Solo he venido a comprobar si la calefacción funciona. Si no es así, puedes llamar a la administración de la propiedad... sigue con lo tuyo». Xu Wenbin se sintió inexplicablemente un poco nervioso.

La última vez que había visitado el lugar, parecía una guarida de perros. ¿Cómo se había convertido de repente en... esto?

En la imaginación de Xu Wenbin, era probable que los dos pasaran los días holgazaneando, jugando a videojuegos, durmiendo, pidiendo comida a domicilio y repitiendo el ciclo hasta que Xu Qing se quedara sin dinero y tuviera que buscar trabajo por necesidad. ¿Pero esto? ¡Este no era el guion!





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed

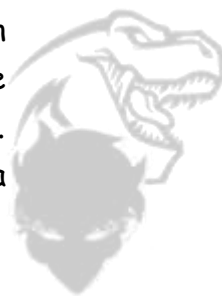


«La calefacción funciona bien, no te preocupes», respondió Xu Qing, divertido por la expresión de desconcierto de su padre. Fue a ayudar a Jiang He a poner los platos en la mesa y le preguntó: «¿Quieres unirse a nosotros? No está mal, aunque no hay mucha carne».

La satisfacción en su tono era evidente.

¿Qué era eso de ser perezoso? ¿Qué era eso de ser holgazán? ¿Qué era eso de cerrar el establo? Ja.

«No, no, tengo comida en casa». Xu Wenbin tocó la estufa, miró los plátanos y la leche que había encima y luego echó un vistazo al apartamento. Sobre la mesa había un plato de berenjenas salteadas; junto a la puerta, dos pares de zapatos; en el perchero, una mezcla de chaquetas azul claro y marrones; y en el balcón, ropa para dos personas secándose. Incluso había una planta de jengibre en una maceta, de un verde brillante y vibrante, junto al televisor. (Originalmente estaba en la cocina, pero Xu Qing había decidido que quedaba bien como decoración).



Sin duda, era un hogar.

—Come algo, ya que estás aquí... Jiang He, trae unos cuencos —instó Xu Qing.

—¡No, no, no! Tengo que irme, o tu madre empezará a regañarme... —Xu Wenbin se apresuró a rechazar la oferta cuando vio que Jiang He iba a buscar más platos. Cogió su maletín y se dirigió a la puerta, pero se detuvo antes de salir—. Lo de la factura de la calefacción... eh, no importa.

Hizo un gesto con la mano para restarle importancia. «Olvidalo. Me voy. Tú... eh... pásate pronto por casa».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



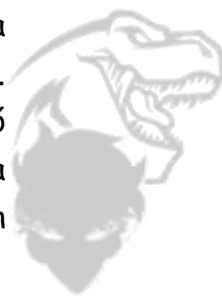
«...».

Jiang He se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja mientras veía marcharse a Xu Wenbin. Se volvió hacia Xu Qing y le preguntó: «¿Qué ha sido eso?».

«Nada», respondió Xu Qing, aunque su corazón se aceleró un poco ante el sutil gesto de ella.

«Ah, vale. Entonces voy a seguir cocinando».

Satisfecha, Jiang He volvió a sus quehaceres y se puso a preparar la comida con diligencia. Gastar cinco yuanes en una comida no era mucho, y le gustaba comer lo que cocinaba. Cuanto mejor sabía la comida, más feliz se sentía. Quizás fuera un talento, pero después de probar todas las especias, aprendió rápidamente lo básico. Siguiendo las sencillas recetas que Xu Qing había comprado, rara vez preparaba algo que no estuviera bueno, superando con creces a Xu Qing, que solo sabía hacer patatas fritas.



«¿Qué estás preparando?», preguntó Xu Qing, apoyándose en la puerta de la cocina y observándola trabajar.

«Solo cocinando», respondió Jiang He, mirándolo con desconcierto.

«Ah, solo quería saber si necesitabas ayuda». La sonrisa de Xu Qing se hizo más amplia. Esa sensación... era genial.

La cena fue más abundante de lo habitual. Jiang He había aprendido a preparar «Di San Xian» (papa, berenjena y pimientos verdes salteados) para acompañar la berenjena estofada y una sopa de tomate y huevo. Era la cantidad perfecta para dos.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Como Jiang He se comió dos tazones llenos de arroz, no hubo forma de que pudieran aplicar la regla N-1.

El familiar sonido de las noticias de la noche resonaba en la televisión mientras Xu Qing servía el arroz. Jiang He se sentó cerca y comió con él mientras veía la televisión.

Ahora se había dado cuenta de que los extranjeros rubios de la televisión también eran humanos, solo que tenían un aspecto diferente, como el Primer Jefe, que tenía la piel oscura, y el Segundo Jefe, que era pálido.

—¿Has pensado en el futuro? —preguntó Xu Qing de repente.

«¿El futuro?», Jiang He se detuvo y bajó la cabeza. Tras un momento de silencio, negó con la cabeza. «El futuro... probablemente seguirá siendo así».

«¿Así?», Xu Qing se rió. «Bien, eso está bien. Sigamos así...».

«No, quiero decir...», Jiang He dudó, sin saber cómo explicarlo. «No quiero seguir molestándote».

«No es una molestia. No pasa nada».

«No, sí que pasa. No tenemos ninguna relación. Ya has hecho mucho por mí, es un gran favor. ¿Cómo voy a atreverme a pedirte más? El segundo jefe siempre decía que nadie nos debe nada. Si alguien nos ayuda, es por bondad. No debemos abusar de nuestra suerte. Ya has hecho suficiente».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Sin parentesco? Entonces dejemos de no tenerlo», sugirió Xu Qing, con una brillante idea formándose en su mente.

«¿Eh?», Jiang He parecía desconcertada.

«Mira, yo no estoy casado, tú estás soltera. Nuestro encuentro fue el destino. Yo...».

«¡No, eso no está bien! Eres mi benefactor. No puedo hacer eso. Una deuda es una deuda, y hay que pagarla», le interrumpió Jiang He con firmeza, sonrojándose. «No puedes compadecerte de mí y...».

Su voz se apagó mientras luchaba por articular las palabras. «De todos modos, no está bien. Eres mi benefactor».

«¿No es "pagar con tu mano en matrimonio" una forma válida de pagar?», bromeó Xu Qing.

«¡No!», Jiang He negó con la cabeza enfáticamente. «Eso es solo cuando no hay otra opción. El segundo jefe dijo que es el método más vergonzoso. Si no puedes pagar una deuda, simplemente te aferras a la persona...».???

Xu Qing se quedó atónito. ¿Qué le pasaba a este segundo jefe? ¿Entrometerse en la vida amorosa de la gente desde mil años de distancia?

«He acabado aquí por accidente, sin nada y sin saber qué hacer. Ya me has ayudado mucho, te he causado suficientes problemas. No puedo ser una carga más para ti haciendo algo vergonzoso. No sería justo para ti».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing se frotó las sienes, sintiendo que le empezaba a doler la cabeza. «No, no, no. No es un problema, y no es desvergonzado. Si ambas partes están de acuerdo, ¿cuál es el problema? No me molesta, de verdad».

Jiang He era tan terca como una mula. Su creencia de que gustarle a alguien y pagar una deuda eran dos asuntos completamente separados hacía que a Xu Qing le diera vueltas la cabeza.

«Eres mi benefactora. No puedo ser egoísta...».

«¡Entonces dejaré de ser tu benefactor!», espetó Xu Qing, con los labios temblorosos por la frustración.

Frustrado y helado, pensó: «¿Cuándo podrán los benefactores descansar por fin?».

«Un benefactor siempre es un benefactor», dijo Jiang He con determinación.

«A partir de mañana, me cocinarás comidas adecuadas. Ochenta yuanes por comida: ¡paga tu deuda!».

